

# DESCIFRANDO EL GARABATO: TRES ACTIVIDADES PARA APRENDER LA PSICOLOGÍA GUARDADA EN EL DATO HISTÓRICO PARA LA EVALUACIÓN DE LA ASIGNATURA HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA EN MÉXICO

DECIPHERING THE DOODLE: THREE ACTIVITIES TO LEARN THE PSYCHOLOGY STORED IN THE HISTORICAL DATA FOR THE EVALUATION OF THE HISTORY OF PSYCHOLOGY IN MEXICO

Salvador Iván Rodríguez Preciado

*Sociedad Mexicana de Psicología Social, México, D. F., México*

*Correspondencia: salvadorivanrodriguezpreciado@gmail.com*



Recibido: 08-07-2024

Aceptado: 05-10-2024

## Resumen

La enseñanza de la Historia de la Psicología es una tarea que a menudo recibe poca atención en el contexto de los programas de grado o posgrado. Al interior de los cursos apenas se rebasa la revisión documental o la misma se convierte en la lógica del curso. Este texto comparte tres estrategias utilizadas en el contexto mexicano que justamente intentan rebasar las cifras históricas para que el estudiante entre a echar un vistazo en lo que de vivencia cotidiana pueden comportar los datos de la historia del país y de su disciplina, brindando así experiencias más enriquecedoras para su formación.

**Palabras clave:** Enseñanza de la historia de la Psicología, historia, psicología, México.

## Abstract

The teaching of the history of psychology is a task that often receives little attention in the context of undergraduate or graduate programs. Within the courses, the documentary review is hardly surpassed or it becomes the logic of the course. This text shares three strategies used

in the Mexican context that precisely try to go beyond the historical figures so that the student can take a look at the daily experience of the data of the history of the country and of his discipline, thus providing more enriching experiences for his education.

**Keywords:** Teaching the history of psychology, history, Psychology, Mexico.

*Algo, sin embargo, puede decirse: el futuro no existe. Más exactamente: es una invención del presente. La misión de los hombres, a un tiempo condena y salvación, consiste en inventarlo cada día. Algunas generaciones no se atrevieron y repitieron mecánicamente los gestos del pasado, hasta petrificarse; otras, más cercanas, poseídas por los demonios del cambio y del odio a su pasado, convirtieron el futuro en un ídolo monstruoso. Sacrificaron al presente por una palabra que hoy se ha disipado. Pero la invención del futuro no implica la destrucción del pasado. Ahora sabemos que nunca muere del todo y que es vengativo: a veces resucita en forma de pasiones espantables y obsesiones inicuas. La poesía es la memoria de los pueblos y una de sus funciones, quizá la primordial, es precisamente la transfiguración del pasado en presencia viva. La poesía exorciza el pasado; así vuelve habitable al presente. Todos los tiempos, del tiempo mítico largo como un milenio a la centella del instante, tocados por la poesía, se vuelven presente. Lo que pasa en un poema, sea la caída de Troya o el abrazo precario de los amantes, está pasando siempre. El presente de la poesía es una transfiguración: el tiempo encarna en una presencia. El poema es la casa de la presencia. Tejido de palabras hechas de aire, el poema es infinitamente frágil y, no obstante, infinitamente resistente. Es un perpetuo desafío a la pesantez de la historia. (Paz, 2003, p. 27)*

### Introducción

Las reflexiones sobre este texto se elaboran en medio de la certeza por la precariedad que atraviesa la enseñanza de la Historia de la Psicología. El ensayo reciente, coordinado por Gonzalo Salas *En defensa de la historia de la psicología* o la elaboración misma de la enciclopedia biográfica elaborada por decenas de colegas en Latinoamérica y encabezada por paradigmáticos investigadores, aún y cuando pudieran sonar a la buena noticia de una presencia robusta de un programa de investigación, resultan también en espacios donde compartir la zozobra y la incertidumbre. El futuro y sus consecuentes visiones reduccionistas de lo que constituyen la disciplina psicológica y su objeto de estudio, vuelven a presentarse impulsadas ya no por la globalización, tan prometedora de comunidad, sino del rey despojada de su traje: la competencia del mercado universitario.

En este contexto se espera que los esfuerzos minúsculos llevados a cabo en este curso, como en cualquier otro que se tome en serio la formación de los psicólogos del mañana, que son ahora comunicados, hablen por sí mismos respecto a lo que se entiende cuando se dice que se estudia Historia de la Disciplina. Esta no es nunca un camino para elaborar el inventario de las fechas de fundaciones institucionales, como tampoco el completar aquí y allá el parnaso de sus investigadores. La historia, tal y como es entendida y buscada en los ejercicios a presentar aquí, es aquella que precisamente toma como punto de partida aquellas fechas y personajes, para ir a la busca de

la Historia. Comienza el camino con el compendio de las fechas de ediciones del corpus, para reemplazarlo eventualmente por su lectura y comprensión.

La culminación de una reforma educativa que se planeó desde 1999 y comenzando sus actividades en agosto de 2004; teniendo como escenario la Licenciatura en Psicología del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), la materia cambió su orientación para ir de la *Historia de la Psicología*, a *Historia de la Psicología en México*, que debía ser acreditada en el primero de los semestres. A pesar del cambio sugerido por los nombres pudiera haberse antojado menor, la nueva perspectiva comenzó a acusar algunas dificultades que se obviaban en la fórmula anterior de una *Historia* dígase, *universal* o dígase *no contextualizada, de la Psicología*: El estudiante promedio tenía nociones muy vagas de lo que significaba la historia de su país y con ella la de su cultura. Los personajes revisados, con suerte, aparecían en la moneda corriente o pasada, lo mismo que algunos nombres de calles o colonias, que recordaban lejanamente a instituciones con apellidos en franco desuso y acababan por configurar una distancia cultural inefable en donde la posibilidad de que el aprendizaje ocurriera *In situ*, ni siquiera se podía discutir.

Frente a esto se fueron desarrollando con los años diversos intentos para contextualizar la enseñanza por vías diversas y complementarias a la lectura, o bien, que hicieran de la lectura el siguiente ejercicio lógico que ayudara a cerrar el círculo de ideas, argumentos o datos históricos revisados. Sin embargo, este esfuerzo se topó muy pronto con un elemento incontrovertible: Demostraciones experimentales de descubrimientos o conceptos modernos como *el vacío o la electricidad* que a veces demandaban demasiado de una clase que apenas tenía un tiempo asignado de 2 horas semanales, una vez por semana, ocupadas, además, por alumnos recién egresados del bachillerato.

### **¿Cuál es la historia que se busca?**

La reflexión teórica conduce a asentar tres premisas, que se irán disponiendo en la medida que se exponen también cada una de las actividades que integran el presente texto. El lazo que identifica y ejemplifica cada premisa con cada actividad es narrativo, más que ontológico. Lo que quiere decir que cualquiera de estas premisas podría explicarse con cualquiera de las actividades aquí mostradas. En su conjunto, sin embargo, dan cuenta de una perspectiva específica de la Historia, de la historia de la disciplina psicológica y de la manera en que ésta se ancla en la cultura y la historia mexicanas para mostrar una visión particular de lo que puede ser la *Historia de la Psicología en México*.

La primera que tiene que ver con el dato ¿Qué es?, ¿A qué propósito sirve tal corte epistemológico?, ¿Qué cosa es cifrada por el dato en sí mismo?, mientras que la segunda, apunta más a lo que los datos guardan tras de sí y un primer acercamiento a lo que la historia puede ser ¿se trata de un episodio?, ¿una forma de vida de la época?, ¿un concepto artificial producido para el aprendizaje de los estudiantes? Y por último, la tercera premisa, se propone responder: ¿Para qué seguir está preceptiva, a dónde conduce esta mirada?, respuesta que facilita destacar el porqué de la importancia de enseñar *Historia de la Psicología en México*.

### El dato histórico como punto de partida

En su fascinante libro *The Monster in the Machine. Magic, Medicine, and the Marvelous in the Time of the Scientific Revolution* (2001), Hanafi parte de un enfoque particularmente interesante para construir su objeto histórico que comprende, grosso modo, desde los monstruos medievales hasta las anomalías y malformaciones congénitas a través de un periodo que comprende desde finales del s. XVI y hasta comienzos del XVIII. Para ello, más que apegarse a un método histórico riguroso, lo que habría vuelto imposible su objetivo, hace más bien lo necesario para sortear las fronteras entre la poética, la medicina y la filosofía moral y entregar al lector una travesía que va desde asociar al monstruo con lo divino y lo feral, hasta su explicación y conservación en un frasco de formaldehído en un gabinete científico.

Una distancia cultural como tal solo podía sortearse mediante el desafío a la historia más ortodoxa y para ello, Hanafi se inspira entonces en los comentarios de Wittgenstein al trabajo monumental de Frazer *La rama dorada* (1997). Partiendo de los análisis y comentarios hechos al texto clásico de la antropología, Wittgenstein va reconociendo cómo es que las explicaciones de Frazer acerca de la magia, para despojarla de su carácter místico, lo que consiguen es asentar su punto de vista como observador. Frente a esto, Wittgenstein pone en cuestionamiento la explicación lógica como ligazón única entre dos datos culturales e incluso, como criterio de verdad. En contraparte, su propuesta es la de elaborar y argumentar las conexiones entre casos, momentos y escenarios que más que proponer un criterio interpretativo de verdad, hagan verosímil la explicación, por comunicarla en los términos en que sería más aceptada por aquellos representados. El dato histórico en este sentido, cifra una serie de conexiones empíricas de las cuales pretende dar cuenta.

Así, la primera de las actividades a disponer presenta uno de los momentos en la historia de México que se prestan más al establecimiento de conexiones y elaboraciones y a la comprensión de su importancia. La encomienda a los alumnos era elaborar un ensayo en torno a las dificultades encontradas para la impartición de los sacramentos a los indígenas en el contexto del virreinato de la Nueva España de 1542. Los documentos para elaborar eran fundamentalmente el de Carrillo (2011) y el de Nybo (1993), más algunas páginas de la web que extienden ciertos detalles ya mencionados en los documentos.

La designación de un tema específico para el ensayo y el ensayo como medio para la evaluación ya habían atravesado la enorme dificultad de que, frente al desconocimiento de los temas históricos a elegir, cuando eran los estudiantes quienes determinaban la materia de sus elaboraciones, las mismas denotaban la incomprensión de los textos o el desconocimiento absoluto de las fuentes. Escribir sobre Sor Juana Inés de la Cruz, explicar la magnificencia y validez de la filosofía azteca, la tiranía de la iglesia española. En inicio no suponían problema, pero al tiempo de querer escribir, partiendo de cero, de temas sobre los que había tanta y tan importante tinta corrida, dejaba muchas veces a los alumnos en estado de congelamiento, cuando lo que el ejercicio de ensayar buscaba precisamente lo contrario.

Cerrar la encomienda a un tema y dos fuentes fundamentales, obligaba en cierta medida a que los alumnos leyeran, cuando menos, el artículo del Dr. Carrillo. De fácil acceso y comprensión, tal y como lo han sido también sus textos sobre los Chichimecas o el papel de la guerra indígena, el

texto llevaba a los estudiantes a preguntarse, precisamente ¿Por qué es importante en la formación como psicólogo el enfrentar las dificultades de la impartición de los sacramentos en el s. XVI? ¿Hay situaciones o personajes actuales que sugieran elementos para la reflexión?, ¿Qué era lo que motivaba aún a las personas más educadas de aquel tiempo a rehusarse a tales prácticas, en apariencia, exclusivamente rituales?

En responder esas preguntas era que precisamente, era posible extender el dato hacia sus implicaciones a través del tiempo. Lo que los estudiantes reconocían durante la elaboración del ensayo o en las recapitulaciones, era que la negativa a la impartición completa de los sacramentos a los indígenas era un espacio de contienda política, más que meramente religiosa. Una disputa respecto a la ciudadanización de los naturales por medio del ingreso de registros bautismales, pese a que el bautismo era el sacramento que más comúnmente se administraba, o de confirmación en las notarías parroquiales. El desconcierto por los casamientos clandestinos que se denunciaban en las iglesias locales pese a que se amparaban en documentos contradictorios, las negativas a la extremaunción de los enfermos y, sobre todo, el absoluto cierre de las autoridades a la posibilidad de la conformación de un clero indígena.

Como los documentos exponen, el proyecto de un ministerio indígena respondía a una necesidad evidente: la insuficiencia de un clero que atendiera cabalmente las necesidades pastorales en la Nueva España. Esta necesidad había atravesado varios proyectos desde la invitación para traer sacerdotes desde la Metrópoli, que presentaba un riesgo:

La incorporación de eclesiásticos de la Vieja a la Nueva España tenía sus graves peligros, por la oportunidad que se daba a clérigos aventureros de pasar a estas partes no a hacer apostolado, sino fortuna fácil con gran daño de la misma Iglesia. Los religiosos fueron muy incisivos en denunciar este desorden, pero los mismos obispos lo sufrían y lo lamentaban. (Carrillo, 2011, p. 191)

Hasta la posterior fundación de un Colegio para criollos, el Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco, que pese a que contaba con la venia y el auspicio de las más importantes autoridades del virreinato y a lo largo de sus 40 años de existencia, vería egresar frailes e indios que se desempeñarían como ayudantes de imprenta, auxiliares de ministros para trabajo documental y de archivo e incluso traductores de libros de doctrina, “Hacia 1576 se desvanecía aquella inspiración y esperanza de la Iglesia indiana, que podría haber fructificado en un excelente clero indígena. El colegio de Tlatelolco no dio a México un solo sacerdote de nación india” (Carrillo, 2011, p. 199).

La propuesta entonces, de que pudieran darse la formación y las órdenes sagradas a indios y criollos nativos que se preparasen para ello no fructificó, pese a los últimos, pero no menos heroicos afanes de fray Jacobo, Franciscano venido de la provincia de Dacia, Dinamarca, quien peleó por ello tanto en la práctica como a través de la tinta con su libro, escrito en español *Declamación del Pueblo Bárbaro de los Indios que habiendo recibido el Bautismo desean recibir los demás Sacramentos* y con su otro texto, elaborada en latín y pasado de mano en mano, dirigida seguramente a las autoridades eclesiásticas. La posición del fraile, sus escritos, tanto como el hecho de que administrara sin miramientos no solo los sacramentos señalados, sino también la confesión y la comunión a solicitud, llamó la atención de la capital del virreinato

El que salió a acallar al Daciano fue uno de sus mismos hermanos de hábito, antiguo maestro del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, antaño amigo también del danés, nada menos que el sabio maestro fray Juan de Gaona. Era éste el más connotado de los teólogos del partido anti-indigenista, doctorado en la Universidad de París, antiguo catedrático del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, y acababa de renunciar al cargo de provincial de México. Su impugnación llevaba un título que en sí denuncia la hostilidad de su réplica: *Antidota quarumdum propositionum cuiusdam famigeratissima Theologi [Contraveneno para algunas proposiciones de cierto teólogo que se tiene por muy famoso]*. (Carrillo, 2011, p. 207)

El debate al que condujo la diferencia de opiniones se sustentó en la ciudad de México el primero de mayo de 1553 y Carrillo detalla cuidadosamente lo que del mismo se puede rescatar a partir de las crónicas, dado que los escritos de los contendientes están perdidos. A través de éstas, es posible verificar cómo se consigue que fray Jacobo se retracte de sus tesis. Es Nybo quien acompaña la conclusión según la cual, pese al sometimiento, que sobresalear por encima de cualquier convencimiento al que le hubiera llevado su contrincante, efectivamente fray Jacobo se retracta; no porque asumiera su derrota, sino para volver a sus labores misioneras, hasta que su proyecto encontrara, acaso, mejores circunstancias. La avanzada del partido anti-indigenista, se alzaba triunfante.

El ejercicio de ensayar el episodio histórico por parte de los alumnos se ve enriquecido dado que es fácil simpatizar con el proyecto de Fray Jacobo y comprender las razones por las que la disputa solo enmascaraba diferencias políticas antes que religiosas, toda vez que se trata de escenarios que resultan familiares para los estudiantes. Las modernas condenas a los diferentes, los anormales, los disidentes, de hecho, reciben miradas distintas. Incluso el estar situados en una ciudad que es estación para la migración que se dirige al norte en tren, da para asentar distintas conclusiones respecto a lo que el dato en sí mismo, permite comprender respecto al momento pasado y al reflejo que del presente puede explorarse cuando se avanza más allá de la cifra histórica

### **El dato histórico como vehículo de historia viva**

Para otra de las evaluaciones de la asignatura, las actividades cambiaban para situarse en el interior de las viviendas de los mismos estudiantes, con un objetivo general al que se conducirían a través de un particular: Para cumplir el objetivo de la elaboración de un platillo de la cocina novohispana, podrían internarse en la vida femenina conventual del XVIII y, al tiempo, entrar en contacto con otras coordenadas de la época, como las medidas, los ingredientes y su procedencia, la distribución y las combinaciones de recetas, modos de cocción y aún, capacidad para proveerse de harinas o especias o bien, las diferencias de la dieta americana para con aquella de la Metrópoli. A partir de ellos, se estaría cumpliendo el objetivo general: Hacer vívidos los elementos que pueden encontrarse en los documentos que comportan historia.

Para ello, son pocos los documentos que permiten actualizaciones tan vibrantes como las implícadas en este objetivo específico. El episodio histórico se prestaba de manera sobresaliente para el objetivo, dado que precisamente conjugaba una tarea práctica, una revisión documental para completarla y la elaboración de un material en video por medio del cual, darían cuenta de su participación y de los datos aprendidos.

Los materiales provistos para la tarea por parte del profesor incluían varios textos y especies de los mismos. Todos giraban en torno a un documento eje: El recetario elaborado presuntamente por Sor Juana Inés de la Cruz, publicado originalmente en 1979; un comentario extenso al mismo (Lavín y Benítez, 2000), 2 notas breves contenidas, una en una revista electrónica de divulgación: *La cocina de Sor Juana* (Pinto-Araujo, 2018), la otra en un blog especializado del Grupo de Investigación Textos para la Historia del Español (GITHE) *Las recetas de Sor Juana Inés de la Cruz, ¿contadas por ella misma?* (López, 2020) y tres artículos que trataban ejes importantes para el enriquecimiento de la lectura y la actividad, relativos a *Los conventos de la Nueva España del siglo XVII como espacios de desarrollo femenino: el caso del Convento de San Jerónimo de México* (Schmidhuber de la Mora, 2019); *Comer en Nueva España. Privilegios y pesares de la sociedad en el siglo XVIII* (Quiróz, 2014) y *Arte culinario y creación poética en Sor Juana Inés de la Cruz* (Ortiz-Hinojosa & Gallegos, 2021).

A través de estos textos, los alumnos podían acercarse al contexto de donde había surgido la receta del platillo que estaban por elaborar. Además, ello les daba buen pretexto para conocer más sobre el contexto de la preparación de alimentos en la nueva España, contexto que en Sor Juana se extendía tanto en lo práctico como en lo conceptual.

Ninguno de los estudiantes tenía idea, por ejemplo, que lejos de ser espacios semejantes a una cárcel, “El claustro era una pequeña ciudad con casitas, capillas, plazoletas, escaleras y callejones dentro de otra ciudad mayor: un pueblito medieval dentro de una ciudad barroca [...]” (Schmidhuber de la Mora, 2019, p. 419) ni tenían idea de que Sor Juana, dentro del convento, tenía una celda modesta pero más que suficiente

La celda comprada era exclusiva, con edificación de dos plantas “con sus altos y bajos”, y podría ser visualizada así: la estancia y la cocina en la primera planta con espacio para que durmieran criadas y esclavas, y por una escalera se comunicaba a la celda en la segunda planta, con una cama, una mesita y una ventana, y acaso una estantería con libros. Todo sin cerrojos ni ventanas. En los conventos de vida Particular no había obligatoriedad de hacer las comidas en un refectorio y la comunidad religiosa únicamente se reunía para cumplir con los tiempos de oración, pero el resto del tiempo era libre. Las monjas jerónimas seguían la regla de San Agustín, laxa pero cuidadosa, íntima pero profunda. (Schmidhuber de la Mora, 2019, pp. 419-420)

De modo que, pasada la puerta, se encuentra la cocina. La comprensión del contexto y de la obra de Sor Juana como coordinada, llevaba al estudiante a volver más compleja la encrucijada entre comer y pertenecer a esta época, de manera que su eventual preparación del platillo fuera, en sí misma, un alimento para la comprensión del episodio histórico. Particularmente al tratarse de un continente cultural tan remoto para los estudiantes de psicología, la cocina de los siglos XVII y XVIII mexicanos debía mostrar sus raíces en otras prácticas sociales, para que no por ser un escenario familiar, la cocina, pasara naturalizada como si la misma fuera idéntica a la distancia de más de dos siglos. Incluso esta necesidad de enriquecer la encomienda venía dictada desde la forma que las recetas mostraban en el texto del recetario. Por ejemplo, los *buñuelos de requesón* que no obstante eran de los platos más elegidos por los estudiantes, aparecían prescritos del modo más lacunar: “Buñuelos de requesón. Una

libra de harina, medio de requesón, 6 yemas de huevo, una mantequilla. Se amasan, cortan y fríen” (Convento de San Jerónimo, 1996, p. 17).

En ese orden de ideas, uno de los temas cuyas sospechas se confirmaban recién iniciadas las labores, era que la cocina era apenas, el espacio de desahogo de relaciones y tensiones sociales que se presentaban en distintos espacios del cuerpo social novohispano. Lo que acababa en la olla de barro o en el comal de cada casa o convento, había recorrido un largo tramo político por lo que en variadas ocasiones, no cualquier alimento podía esperarse a que arribara en cualquier mesa. Como en una fiesta patronal, había las mesas que desbordaban pan “floreado” (producido con la harina más refinada) y carne estofada, enrollada o amoldada, cocinada con alcaparras, aceitunas, azafrán, piñones o anís que acompañaba al plátano, el camote, la piña, la manzana, la pera y el betabel pero que por su cantidad, a su vez presagiaban los inconvenientes en la salud de los comensales que aparecerían eventualmente, tanto como las condiciones y francas dificultades -como las plagas- que estos grupos enfrentarían. Al mismo tiempo, más hacia afuera, estaban las otras mesas: Aquellas del pan común (de segunda categoría), las tortillas y los tamales. Las de la carne apenas guisada con jitomate y chile ancho y de los caldos engordados con grasa y harina que los harían más “vigorosos”

Si se estudia a cabalidad el esquema alimentario de los diversos grupos de la sociedad novohispana se descubrirán diferencias distintivas entre unos y otros, tal como si ordenáramos a la sociedad por el nivel de sus posesiones materiales. En el pasado novohispano, es posible determinar a partir de los gastos domésticos, esquemas de distribución de la riqueza social. De modo tal, que los regímenes alimentarios pueden ser instrumentos útiles para identificar grupos, utilizando una base económica, pero lo más notable es que dicha herramienta no descarta el componente cultural e incluso jurídico, hasta ahora más utilizados para definir a la sociedad colonial novohispana. Por el contrario, el esquema de castas, corporaciones y estamentos, han desdeñado el componente económico para identificar a un sector social en el siglo XVIII; como si realmente no fuese parte de la comprensión del grupo en estudio y se pudiese obviar el sustrato de la riqueza entre las personas. Particularmente porque en lo que se refiere a identificar movilidad, hace necesario en los regímenes preindustriales, captar precisamente el proceso de enriquecimiento de ciertos grupos sociales. En especial, el de aquellos sectores medios que fluctuaban entre la subsistencia y el lujo. (Quiroz, 2014, p. 44)

La mesa novohispana resulta entonces en un mapa de las estratificaciones sociales de entre quienes podían consumir carne fresca y verduras y frutas en su estado óptimo y quienes debían conformarse con las menudencias, sangre, manitas y piel del cerdo. Si bien la carne de ningún animal suponía un acceso restringido, la cantidad que podía consumirse con lo que alcanzaba, es lo que hacía la diferencia. Lo que sí podía entenderse, paulatinamente es que la cocina de la costa no era la misma que la de la montaña, en buena medida por la necesidad de conservación de los alimentos. Conservar la carne en la sierra de Puebla era más fácil que hacerlo en el puerto de Veracruz, en donde las preparaciones debían ser más medidas y los ingredientes utilizados óptimamente, dado que era casi imposible guardarlos para aprovecharlos después (Quiroz, 2014).

Ahora bien, en el centro festivo de la cocina nacional, el platillo por excelencia de la cocina mexicana no puede sino dar cuenta de una creatividad que debía por fuerza, romper fronteras: El mole. Se

dice que el mismo fue preparado por monjas del s. XVII que lo habían preparado para satisfacer el paladar de un virrey. Lo que es un hecho es que el mismo incorpora una osadía de combinación de sabores: desde los chiles tostados, las frutas secas como el plátano, las uvas pasas o la guayaba, las especias como la canela y el anís, hasta las nueces, almendras, ajonjolíes y cacahuates, todo molido a mano en el metate. Originalmente de guajolote, lo que llamaba más la atención, dada la prevalencia de su uso en todo el virreinato, era el corazón mismo del laberinto de ingredientes que es el mole: El chocolate.

Si bien el chocolate se consumía en todas las cocinas del virreinato (Quiroz, 2014) al punto de despertar más de un debate y análisis de las autoridades, su incorporación en un plato no podía ser obra de la casualidad, y es precisamente esto lo que conduce de nuevo al papel de Sor Juana. Las fronteras rotas por las cocinas de las monjas del XVII y XVIII no podían ser solo las de una lógica que aún no conocía a Linneo. Antes bien, lo que se reproducía en las cocinas era la mezcla de culturas. El mestizaje de dos mundos que atravesaba, incluso, campos de conocimiento y aún, de escuelas de pensamiento, Escolástica y Hermetismo

Haciendo un análisis de su concepto de la creación y de la creatividad, que aborda con la reunión y transformación de ingredientes, pudimos ver que Sor Juana toma ideas herméticas cuando mezcla tanto metafóricamente como prácticamente el acto de componer poesía con el acto de preparar alimentos. Ambos parecen ser eventos mágicos, cuya promulgación se parece a la milagrosa creación del mundo. Dios mismo participa en ambos. A la vez, la poesía y la cocina pueden sustituirse la una por la otra, ya que sirven funciones similares, especialmente cuando se trata de la alabanza de lo divino.

La creatividad poética tiene un origen mítico en Sor Juana cuando ella lo equipara con un parto poco natural. En primer lugar, la habilidad poética proviene de un parto que se le hace posible a Sor Juana solamente al abandonar, en vez de ejemplificar, ciertos rasgos propiamente femeninos y tomar el velo de monja. En segundo lugar, esta destreza origina un estupor como el de una borrachera, la cual es producto de consumir los asientos de los versos de los grandes poetas. Según estos mitos, la creatividad poética de Sor Juana proviene tanto de lo innatural o monstruoso en ella como de un brebaje, una preparación que es poética-culinaria, pues los poetas magistrales, al componer poesía, son también vinateros capaces de embriagar y hasta “embarazar” al oyente y al consumidor. (Ortíz-Hinojosa y Gallegos, 2021, p. 42)

Pese a lo pletórico de los elementos revisados y la riqueza de análisis, los tiempos de la clase no daban oportunidad de entrar más en materia de la obra de Sor Juana. Al sotavento de lo que se queda para siempre jamás en la lista de pendientes se sumaba la revisión de su crítica al sermón del padre Vieyra por medio de su Carta Atenagórica y el debate con el que Sor Juana responde con uno de sus trabajos más importantes, su Carta en respuesta a Sor Filotea de la Cruz. Y de hecho, el cierre del periodo en el contexto de la clase se hacía en torno más a la revisión del otro debate que ocurría lejos de las mesas de los comensales novohispanos: La disputa por el cometa de 1680. El episodio cometario cierra la revisión del periodo del XVII, dado que a través de él puede constatar la penetración del pensamiento moderno y la apertura del camino para discutir el impulso que a este daría la compañía de Jesús (Rodríguez, 2014).

### **El dato histórico como índice de los conflictos e intereses. Los suicidios estudiantiles de 1872-1873**

Para efectos de la enseñanza de la Historia de la Psicología, iba siendo evidente hacia la mitad del curso que el dato histórico recibía una aproximación muy similar a la que le da Halbwachs (2004), es decir, en tanto índice, marca, señalamiento que fija en la memoria colectiva, una vivencia, un acontecimiento. En una época, sin embargo, en que la saturación de información produce paradójicamente, desmemoria o falta de atención, la cifra histórica también pierde su significación en el sentido común. Sea por asuntos de reducir la complejidad y producir confianza (Luhmann, 2005), la sobresaturación se había venido resolviendo para los estudiantes por medio del acceso a la web, dado que incluso la utilización de las IA para la curaduría de los datos y demás elementos históricos, están a tiro de piedra, al alcance de todo estudiante.

El problema del mecanismo usado para aprovechar este recurso, sin embargo, es que abre las puertas a la información, pero va haciendo más complejas, abstractas y a veces incluso, estadísticas las razones que conducen a dar con los datos específicos, por lo que difícilmente se llega a ellos habiéndolos comprendido, como habría sido si la lectura hubiera sido la guía. El problema no es dar con el manual del laboratorio de un Edward B. Titchener, sino tener las herramientas que aclaren las ideas en torno a lo que se ve en él: Una concepción de la psicología y del actuar paradigmático en el s. XIX del psicólogo inglés. Así mismo, el problema tampoco es el dar con los catálogos de máquinas y equipamiento de laboratorio de cualquiera de las universidades estadounidenses de la época, si no se tiene la herramienta crítica que se pregunte por qué podría florecer una psicología de laboratorio en Estados Unidos y a qué tuvo que dar la espalda para su propio florecimiento.

Verbigracia: uno de los despojos del proyecto de psicología que fue el proyecto de Wilhelm Wundt, que no llegó a Norteamérica por distintas razones y que quizá se trate de su trabajo menos entendido, su *Völkerpsychologie* (Psicología de los Pueblos), brinda los elementos para responder cuál es la psicología que se desembala más allá del dato en tanto cifra histórica. Reiner Dririwächter (2012) ha estudiado el tema lo suficiente como para comprender que lo que había detrás no solo era el proyecto de una fundamentación para las Ciencias Sociales, que por entonces ya se vislumbraban al punto que Baldwin podía referirse a un s. XIX permeado por incipientes y desconectados programas de investigación y teorías acerca de lo social (Rodríguez, 2014).

Según Dririwächter (2012), el objeto de la *Völkerpsychologie* era el localizar las objetivaciones de la vida mental colectiva a fin de estudiarlas. Lo que resulta de la vida en comunidad, son contenidos que dan cuenta del proceso colectivo mismo. Lo que surge del conjunto de interacciones entre individuos, excede al individuo y puede localizarse en el lenguaje, los mitos, la religión, las costumbres, el arte, la ciencia, las leyes, la cultura y, más notablemente, en la historia. Era en especial el aspecto histórico el más importante pues pretendía comprender la historia de la humanidad y las personas, a través del cual emergerían las leyes psíquicas. Debían entonces comprenderse las fuerzas históricas que yacían bajo la vida colectiva. Evidentemente, y como afirma el autor, cuando los análisis de los datos asumidos como objetivaciones intentaban reconfigurarse como elementos colectivos, era que surgían las dificultades. Sin embargo, a decir de Dririwächter, la disciplina dejó un legado teórico importante que espera a ser redescubierto.

Para efectos del curso, lo que puede rescatarse es precisamente el acercamiento a lo que constituía la vida psíquica y cultural del momento histórico específico. En ese orden de ideas, más allá de la presentación del dato en cuestión, lo que interesaba para el aprendizaje de los estudiantes, era que se familiarizaran con el acontecimiento. El dato forma parte de la antesala del estudio de la psicología moderna y ya aparecía en varios de los textos que abordaban el periodo (Díaz y de Ovando, 1972; Ducoing, 1990; Alvarado, 1994) y da cuenta de cómo, en medio de las tensiones que había creado la inauguración en enero de 1868, de la Escuela Nacional Preparatoria, toda la prensa conservadora o católica se había dado a la tarea de desacreditar el proyecto educativo, criticándolo por todo. Pero las presiones no habían surgido ahí, sino que eran el vestigio de un pasado más complicado.

Desde la expedición de las leyes de Reforma, poco después de la mitad del s. XIX, las relaciones Iglesia-Estado se habían roto de manera definitiva. La requisición del gobierno, de todas las propiedades en manos de la iglesia, incluidos colegios, claustros y tierras que no se cultivaban, junto con el derecho intransferible de hacerse cargo de la educación básica, había sembrado una distancia inaudita entre gobierno y clero. En respuesta, el partido conservador tuvo la peregrina idea de recuperar sus fueros por medio de la promoción, nada menos que de una invasión que culminara con la instalación de una monarquía. Para la finalización del conflicto y hacia 1867, año en que recién se habían expulsado las tropas de Napoleón III, poco antes del fusilamiento del emperador Maximiliano de Habsburgo, el presidente es consciente del estado en el que se encuentra el país. Ya en 1848 se había perdido más de la mitad del territorio frente a Estados Unidos y la invasión francesa había mostrado el resquebrajamiento político que imperaba en el país. La federación, apenas era una palabra vacía en los territorios más lejanos de las capitales de un país enorme que no podía ni siquiera acelerar su comercio interno. El presidente Benito Juárez, reconoce la urgencia de un proyecto educativo que forme un sentido ciudadano en las juventudes. Encarga entonces a una junta de profesores, el diseño de un sistema educativo a la medida de las necesidades de la población.

Como resultado, se propondría la *Ley orgánica y de instrucción pública*, que sería aceptada por completo e incluiría, además de la instalación de un colegio para ciegos y otro para señoritas, la de una institución en la que formaría civilmente y en sus estudios previos a los profesionales, a sus futuros funcionarios y profesores. Se trataba de la Escuela Nacional Preparatoria (ENP). La institución recibió en inicio, críticas. De ambos bandos, tanto conservadores como liberales, atacaban a la naciente institución.

Pese a los planteamientos que sirvieron de base a la legislación educativa de 1867, seguiría un período de intensa reacción e inconformidad. Algunas de sus medidas reformadoras, especialmente la creación de la Escuela Nacional Preparatoria orientada por la filosofía positivista, provocaron una verdadera cruzada, particularmente dirigida contra la institución y contra el responsable de su fundación. Los argumentos esgrimidos eran de lo más variados: se le atacaba por exceso de enciclopedismo, por anti-constitucional, por materialista, por atea, por inmoral, por sus prolongados y por ende imprácticos estudios e incluso por los suicidios de cinco estudiantes acaecidos en los últimos cuatro años, en especial los de Ángel Benavente, en 1876, y Salvador Castelot, en 1877, formados en las aulas de la Escuela Nacional Preparatoria. (Alvarado, 1994, p. 87)

La tensión produciría eventualmente un movimiento estudiantil que en 1875, ganaría las simpatías de algunos empresarios, la mayoría de los profesores y, sobre todo, de la prensa. El movimiento recibiría el nombre de *Universidad Libre* y sería acaso el primer esbozo de universidad en México desde que el presidente Ignacio Comonfort clausurara la *Real y Pontificia Universidad de México* en 1857. Había escuelas profesionales que operaban en los viejos edificios universitarios del centro histórico de la ciudad, pero no en el contexto de un proyecto educativo. Así mismo se trata del comienzo de una serie de disputas en donde la Psicología cobraría especial importancia (en 1880 aparecería la primera propuesta por incluir una asignatura de Psicología en la ENP) en medio de las discusiones en torno al texto que habría que seguir para la materia de lógica. Por último, la Universidad se inauguraría con la instalación de la Escuela de Altos Estudios que se comenzaba sus labores con varias conferencias impartidas por James Mark Baldwin en el pináculo de su carrera como psicólogo en América, además de un curso de psicociología impartido por él mismo entre otro par de clases (Antropología, impartida por Franz Boas y Botánica, impartida por Karl Reiche), todo en el contexto de la magna celebración del Centenario de la Independencia en 1910. Pese a que se trata de un periodo en que evidentemente la historiografía y los detalles importantes para su comprensión se multiplican, el tema de los suicidios de los estudiantes y los modos en que serían utilizados por la prensa para criticar el sistema positivista de enseñanza, eran detalles que podían revisarse, incorporando de nuevo una actividad específica por parte de los estudiantes que les permitiera entrar a fondo en el periodo.

Para tal efecto, lo que se solicitaría a quienes cursaban la asignatura era que, partiendo de las fechas de los suicidios de los estudiantes de la ENP, entraran al portal de la Hemeroteca Nacional de México (<https://hndm.iib.unam.mx/index.php/es/>) y estudiaran en los periódicos del periodo, el seguimiento que la prensa había hecho de los dos casos particulares mencionados en la cita anterior: Ángel Benavente y Salvador Castelot. Para ello, se hacían algunas búsquedas como ejercicios de la clase para saber usar el buscador del catálogo y se solicitaba a los alumnos que incluyeran en sus entregas, las entradas y trayectorias de sus inquisiciones.

Con lo que los estudiantes se encontraban, eran algunas notas que claramente señalaban el papel que se le concedía a la institución a la ciencia y al positivismo en la desventura de los jóvenes:

UN SUICIDA. - Hemos publicado las tres cartas que el joven Angel Benavente escribió antes de suicidarse. Después de su lectura, especialmente de la que dirigió a su madre, queda una impresión dolorosa. En todas esas cartas y con particularidad en la última, se revela la perniciosa influencia de las doctrinas materialistas que, con el nombre de filosofía positiva, son hoy materia de enseñanza en la escuela preparatoria. Apenas es comprensible que un joven cuya edad aún no llegaba a los veinte años y para quien apenas habían acabado de abrirse las puertas de la vida, cansado de ésta, pusiera fin a ella sin que le detuviera la consideración del dolor extremos de una madre y de los corazones que despedazaba con su crimen. Sin dinero no hay goces, no hay estimación, dice Benavente: esto es cifrar la felicidad en el dinero que solo ofrece goces materiales. Si una sólida educación moral y religiosa le hubiese enseñado que el dinero no es la felicidad, que el hombre puede encontrar, aun en sus adversidades y sus miserias, infinitos goces morales, es posible que hoy viviera Benavente, y que, en lugar de haberse privado de la vida, hubiera entrado con valor en la lucha que todo hombre sostiene. Destituido de todo sentimiento religiosos, privado de los consuelos que proporciona la moral, influen-

ciado por las doctrinas materialistas, ¿a qué otro extremo había de acudir sino era al del suicidio, desde el momento en que llegara a persuadirse de que no le era posible satisfacer los únicos goces a que el hombre podía aspirar, desde la hora en que se convenciera que su vida sería de padecimientos y, de que ellos no habían de tener una compensación en esta vida por falta de dinero, ni en la otra, porque ella no existe? Cuando se tienen estas convicciones, el suicidio es la falta de sentido moral y religioso, y si ese sentido falta, es en gran parte, por las enseñanzas que se reciben en las escuelas nacionales: allí se proclama que el hombre solo debe estudiar los fenómenos susceptibles de ser explicados; que no debe ocuparse de la existencia de Dios ni del alma humana, porque ya ha pasado en la historia del periodo de la metafísica, y porque no siendo demostrable la existencia de Dios y del alma no hay que ocuparse de esas nimiedades. (Un Suicida, 1876, p. 3)

La prensa conservadora no perdía oportunidad para señalar lo que consideraba los errores de la educación que desde 1868 se impartía en el país y sus peligros inminentes.

LA PREPARATORIA. -Dos veces hemos dicho que en las puertas de la Escuela Preparatoria debiera grabarse la inscripción siguiente, que un escritor europeo pedía para las universidades de Alemania: “¡Oh joven! Aquí es donde muchos semejantes a ti, perdieron la felicidad juntamente con la inocencia”. Meditando sobre los tristísimos desastres que esa Escuela ha originado ya, créame que en obsequio de la verdad y en obvio de mayoría malos, la inscripción debiera modificarse, presentándola en estos términos: “¡Oh joven! Aquí es donde otros semejantes a ti perdieron la felicidad y LA VIDA, juntamente con la inocencia.” Una dolorosa realidad garantiza la exactitud de la afirmación, puesto que en breve tiempo la enseñanza atea de nuestros colegios nacionales, ha motivado ya CINCO SUICIDIOS. Esto es horrible, esto es espantoso, esto debe helar de terror el corazón de todo hombre honrado. ¡Abrid los ojos padres de familia, no vayáis a convertirnos en instrumentos de la desgracia de vuestros hijos! (La Preparatoria, 1877, p. 4)

Por su parte, el periódico La Libertad, en un extenso análisis de otra publicación, hecha por otro diario, Justo Sierra quien era Diputado y profesor de Historia de México en la preparatoria (más adelante Ministro de Instrucción Pública y encargado del proyecto de la Universidad) se preguntaría en 1878 “¿Es cierto, como dice La voz de México que la enseñanza que se da en la Escuela Preparatoria, son [sic] inmoral, e inmoral hasta el grado de provocar el suicidio?” (Sierra, 1878, p. 1). Y proseguía:

El periódico al que nos referimos ha explotado con notable malevolencia, uno o dos casos de suicidio que han tenido lugar últimamente. Esto no es de buena ley; si nosotros imputamos a los seminarios todos los suicidios que ha habido antes de la fundación de la Escuela Preparatoria, seríamos injustos. Pues la misma injusticia comete hoy la Voz. Si a esto no se replicara que el mal está en las doctrinas que se enseñan, contestaremos que jamás en la escuela, en ningún sentido, ni de modo alguno se ha sostenido el suicidio; al contrario, hace poco tiempo en una sesión pública de alumnos del establecimiento del Sr. Barreda [director de la ENP] ha combatido el suicidio con la elocuencia y el calor que solo puede venir de las más arraigadas de las convicciones.

¿Si aseguramos que los Santos que se han condenado a penitencias que conspiran contra la vida y que les han causado la muerte, eran suicidas? Tendríamos razón en llamar a la Voz de México, la voz de los suicidas. (Sierra, 1878. p. 2)

Las tensiones y contrastes de las dos posiciones eran lo que se esperaba que encontraran los estudiantes. Pero, en la medida que la prensa hizo públicas las cartas que dejara Benavente para su madre y para otro destinatario, los alumnos se encontraron incluso con lo que los jóvenes habían legado y ello les permitía hacer otras apreciaciones al margen de la disputa, de manera que el dato del movimiento estudiantil de 1875, abría la puerta para entrar en los sucesos para echar una mirada de primera mano. Había notas de los compañeros de Castelot, además de algunos otros funcionarios que lamentaban, por igual, el infortunio de los jóvenes.

### **Cierre**

Formular cualquier programa de Historia no es tarea sencilla cuando lo que se busca es que aquello que los estudiantes analicen, sea el contenido intenso que de la historia puede reconstruirse en el presente. Sin embargo, el optar por qué en el contacto, los jóvenes echen a andar sus habilidades prácticas tanto como su capacidad analítica, construye una vivencia que de manera más favorable se volverá significativa para ellos. Un programa así compite también con distintas estrategias de eludir el trabajo o la lectura, e incluso con elementos culturales que les parecen más interesantes, como los contenidos de las redes sociales.

Los contenidos de las 3 actividades dispuestas, no necesariamente tienen relación evidente con el desarrollo de la disciplina psicológica en el país, pero permiten construir contextos complejos en donde la discusión por los saberes muestra a veces intereses más complejos que los meramente académicos. Pasar de ahí a la aparición de la Psicología como ciencia a estudiar en el siglo XVIII y posteriormente, en su versión moderna, en ese puente mexicano del s. XIX al XX que se llama *porfiriato*, se facilitaba en la medida que los ambientes culturales se habían ya inaugurado. Personajes e instituciones ya resultaban familiares y las tensiones entre grupos, la vida cotidiana y la profundidad cultural de algunos datos, brindaban ya claves de lectura e interpretación que volvían la tarea más interesante para ellos.

## Referencias

- Anónimo. (1876, 24 de agosto). Un Suicida. *El Siglo Diez y Nueve*, p. 3. <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075bf7d1e63c9fea1a43f?pagina=558a3e3b7d1ed64f-171757c8&coleccion=>
- Anónimo. (1877, diciembre). La Preparatoria. *El Centinela Católico*, p. 4. <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075bd7d1e63c9fea1a191?pagina=558a32e07d1ed-64f168c4c80&coleccion=>
- Alvarado, L. (1994). *La polémica en torno a la idea de Universidad en el siglo XIX*. UNAM.
- Carrillo, A. (2012). La utopía de fray Jacobo el Danés y su lucha por un clero indígena. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 33(130), 189-216. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-39292012000200010](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-39292012000200010)
- Convento de San Jerónimo. (1996). *Libro de cocina: Selección y transcripción atribuidos a Sor Juana Inés de la Cruz*. (Trabajo original publicado en 1979). Instituto Mexiquense de Cultura.
- Díaz y de Ovando, C. (1972). *La Escuela Nacional Preparatoria: Los afanes y los días, 1867-1910* (Vols. 1-2). UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas.
- Diriwächter, R. (2012). Völkerpsychologie. En J. Valsiner (Ed.), *The Oxford Handbook of Culture and Psychology* (pp. 43–57). Oxford University Press.
- Ducoing, P. (1990). *La Pedagogía en la Universidad de México 1881-1954*. UNAM/CESU.
- Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Anthropos.
- Hanafi, Z. (2001). *The monster in the machine: Magic, medicine, and the marvelous in the time of the scientific revolution*. Duke University Press.
- Lavín, M & Benítez, A. (2000). *Cocina virreinal novohispana: Sor Juana en la cocina*. Clío.
- López, R. M. (2020). Las recetas de Sor Juana Inés de la Cruz, ¿contadas por ella misma? *TextoR. Blog del Grupo de Investigación Textos para la Historia del Español (GITHE)*. <https://textorblog.wordpress.com/2020/04/11/las-recetas-de-sor-juana-ines-de-la-cruz-contadas-por-ella-misma/>
- Luhmann, N. (2005). *Confianza*. Anthropos Editorial.
- Nybo, J. (1993). *Fray Jacobo Daciano*. El Colegio de Michoacán/Tusquets Editores.
- Ortiz-Hinojosa, S., & Gallegos, S. A. (2021). Arte culinario y creación poética en Sor Juana Inés de la Cruz. *Crítica. Revista Hispanoamericana de Filosofía*, 53(157), 13-44. <https://doi.org/10.22201/iifs.18704905e.2021.1244>
- Paz, O. (2003). *La casa de la presencia*. En *Obras completas* (Vol. 1). Fondo de Cultura Económica.
- Pinto-Araujo, L. (2018). La cocina de Sor Juana. *Ciencia UANL*, 21(88), 10-13. <https://cienciauanl.uanl.mx/?p=7661>

- Quiróz, E. (2014). Comer en Nueva España: Privilegios y pesares de la sociedad en el siglo XVIII. *Historia y Memoria*, 8, 19-58. <https://doi.org/10.19053/20275137.2272>
- Rodríguez, S. I. (2014). *Raíces y tradiciones de la psicología social en México: Un estudio historiográfico*. ITESO.
- Schmidhuber de la Mora, G. (2019). Los conventos de la Nueva España del siglo XVII como espacios de desarrollo femenino: El caso del Convento de San Jerónimo de México. *Sincronía*, 76, 411-432. <https://doi.org/10.32870/sincronia.axxiii.n76.21b19>
- Sierra, J. (1878, 11 de enero). La Escuela Preparatoria y “la voz de México”. *La Libertad*, pp. 1-2. <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a321?pagina=558a32b67d1ed64f1689b0e1&palabras=La-Libertad&coleccion=>
- Wittgenstein, L. (1997). *Comentarios sobre “La rama dorada”* (J. Esquivel, Trad.). UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas.